

LIBRO NONO.

CAMPAÑA DE 1777. ESPEDICION INGLESA QUE SALIÓ DEL CANADA. INDIOS, AUXILIARES DE LAS TROPAS BRITANICAS. FIN TRAJICO DE MAC REA. PRIMERAS VENTAJAS DEL JENERAL BURGFONE: SU MARCHA HACIA EL HUDSON; SUDERROTA Y SU CAPITULACION EN SARATOGA. OPERACIONES DEL JENERAL HOWE EN PENNSILVANIA; SUS VICTORIAS EN BRANDIOWINE Y EN GERMAN-TOWN. TRATADOS DE COMERCIO Y DE ALIANZA ENTRE LA FRANCIA Y LOS ESTADOS-UNIDOS. COMBATE NAVAL DE QUessant. ESPEDICIONES DE RHODE-ISLAND, DE LAS ANTILLAS DE SAVANNAH. ROMPIMIENTO ENTRE LA FRANCIA Y LA INGLATERRA. CONTINUACION DE HOSTILIDADES MARITIMAS.

Llegamos á una de las épocas más memorables de la guerra de la independencia, á aquella en que las ventajas y los reveses se equilibraron, en que el teatro de las operaciones se engrandeció, en que los Americanos, cuyo espíritu público habia sido exaltado por la victoria, no se dejaron abatir por el infortunio y sostuvieron con una jenerosa constancia el peso de las hostilidades, hasta que otra potencia fué á cooperar á sus esfuerzos y tomar con ellos la obligacion de sostener su causa.

La Inglaterra habia reconocido el peligro de prolongar una guerra que, de un año á otro, aumentaba los recursos americanos. Habian rehusado negociar con ellos desde las infructuosas proposiciones hechas despues de la batalla de Brooklyn: y para sojuzgar á un pueblo que una derrota no habia abatido, querian hacerle sentir mas vivamente todas las calamidades de una invasion. Los que habian querido la guerra procuraban proseguirla con mas vigor, y los primeros sacrificios que habia costado se hallaban acrecentados con nuevas cargas: así aumentaban la escuadra y el ejército, así causaba el sosten de las tropas extranjeras gravosos subsidios;

pero el gobierno se lisonjaba de obtener á este precio la pronta reduccion de las colonias: y como allí aun era secundado por numerosos partidarios, contaba con el recurso de las disensiones civiles y alimentaba la falsa esperanza de que una parte de los habitantes lograria, de acuerdo con él, entregar todas las demás al yugo de la metrópoli. Se propagaba en el parlamento británico esta idea de supremacia; la Inglaterra lo tenia como sentimiento nacional, y no podia acostumbrarse al desmembramiento de un territorio tan rico, tan estenso y tan poblado. El jeneral Burgoyne, que presentaba los medios de reconquistarla, era miembro de la cámara de los comunes; se le habia siempre tentido por uno de los mas hábiles oficiales; habia hecho la guerra en América; allí habia servido el año anterior cerca del lago Champlain, y creia que el ejército inglés habria podido estender mas sus victorias, y sobre todo no abandonar la posicion de Crown Point, que seria convertida en el punto de su partida para otra espedicion. Habiéndose presentado Burgoyne en Inglaterra á fines de 1776, propuso al gobierno un plan de campaña que fué adoptado y cuya ejecucion le fué encomendada. Pedia ocho mil hombres de tropas regulares, dos mil Canadienses y un cuerpo de salvajes. En la primavera debian salir los rejimientos de Europa; pensaban que la navegacion del San Lorenzo y de los lagos vecinos estaria libre á fines de mayo y que entonces podrian principiarse las operaciones. Se abria la campaña con el ataque de Ticonderoga, principal baluarte de los Americanos; y Burgoyne, despues de haberse apoderado de esta plaza, continuaria su marcha hácia el Hudson. Podian acercarse á este rio por dos líneas diferentes, ora siguiendo del norte al mediodia la navegacion del lago Jorje, ora subiendo las orillas del South-River ó Wood-Creek para apoderarse de Skenesborough; este último camino presentaba mas obstáculos que vencer, mas posiciones que forzar; era preciso establecer

una continuacion de apostaderos para la seguridad de las comunicaciones y estos diversos destacamentos debilitarian el ejército; pero no se podia determinar de antemano la eleccion de una ú otra línea, dependeria especialmente de la direccion que seguiria el enemigo.

Esta espedicion, cuyo principal objeto era llegar á Albany y unirse allí al ejército de Howe, comandante en jefe de las fuerzas británicas, debia ser secundada por una diversion del coronel Saint-Leger, que marcharia del lago Ontario para avanzar hasta las riberas del Mohawk. Tendria este oficial bajo sus órdenes setecientos cazadores ingleses y otros tantos guerreros indios, mandados por el coronel Johnson; atacaria el fuerte Stanwix ó Schuylcr, situado cerca del rio; bajaria luego su curso y se presentaria en Albany.

Al proponer este proyecto, deseaba tambien Burgoyne estar autorizado para seguir otra direccion, si la primera presentase muchas dificultades. Entónces se dirijiria á las provincias de la Nueva Inglaterra donde habia nacido la guerra y donde esperaba ahogar su jermen; pero habiendo aceptado el gobierno una segunda proposicion, tuvo que entregarse esclusivamente á los medios de franquear el paso entre los lagos y el Hudson.

Hiciéronse con gran actividad los preparativos de esta espedicion. Apresuráronse á trasportar á Chambly, al fuerte San Juan y á bordo de la escuadra del lago Champlain todas las provisiones necesarias; y apesar del disgusto que tuvo el jeneral Carleton por no habersele encargado de esta espedicion, la favoreció con un celo manifesto. El 6 de mayo de 1777 llegó Burgoyne á Quebec: tenia bajo sus órdenes mas de siete mil hombres de tropas regulares, pero no pudo reunir mas de trescientos Canadienses; esta nacion no trataba de empeñarse en una guerra de opresion que podia esponer su propio territorio á represalias. Se completó la reunion de tropas con la llegada de los guerreros indios que se unieron al ejército en la orilla occidental del

lago Champlain, y el 21 de junio le ofreció el jeneral Burgoyne el banquete de guerra que empezó con esta alocucion:

« ¡Jefes y guerreros! el gran rey, nuestro padre comun, y el patron de todos los que buscan y merecen su proteccion, celebra la conducta que han seguido las tribus indias desde el principio de los disturbios de América. Demasiado perspicaces y demasiado fieles para ser engañados y sobornados, os consumis por vengar la injuria hecha al poder paterno; solo han servido á los rebeldes algunos hombres, escoria de una tribu dejenerada; todos los demás han permanecido al lado de la justicia.

« Habeis contenido vuestro resentimiento hasta que el rey vuestro padre os llamase á las armas. ¡Guerreros! la señal está dada; marchad á medida de vuestro valor: herid á los enemigos comunes de la Gran Bretaña y de la América, los perturbadores del orden, de la paz y de la pública felicidad, los destructores del comercio, parricidas del estado.

« Os apreciamos como hermanos de armas. Émulos de gloria y de amistad, hemos de daros y de recibir de vosotros ejemplos, nos esforzaremos á imitar vuestra perseverancia en las empresas, vuestra constancia en resistir al hambre, á las fatigas y al dolor; pero es deber nuestro, es conforme á nuestras costumbres, nuestra religion y á nuestras leyes, guiar vuestras pasiones cuando traspasan los límites, y señalar las circunstancias en que es mas jeneroso perdonar que vengarse y destruir.

« No se parece esta guerra á aquellas en que encontrabais por todas partes enemigos que combatir; el rey vuestro padre tiene muchos súbditos fieles dispersos por esas provincias; esos hombres son hermanos vuestros y dignos de vuestro afecto.

« Estad atentos á las reglas que voy á proclamar, para que sean observadas durante la guerra. Prohibo el derramamiento de sangre, escepto cuando os ataquen con armas. Los ancianos, las mujeres, los niños y los prisioneros deben perdonarse, y recibiréis una recompensa por los

prisioneros que hicieseis.

« Por condescendencia á vuestros hábitos, que os permiten quitar á los enemigos las cabelleras, y dan un gran honor á tales prendas de victoria, podréis rapar á los hombres que combatesen contra vosotros despues de muertos; pero no los heridos, con pretexto de que perdonándoles, favoreceis su evasión.

« Si vuestros enemigos osasen cometer actos de barbarie con alguno de vosotros que tuviese la desgracia de caer en su poder, podeis usar de represalias: pero á menos que os precisen á este rigor, manteneos fieles sin variar á las reglas que os he trazado; y para atestiguar vuestro celo al rey vuestro padre y protector, seguid las órdenes y consejos de aquellos á quienes ha confiado la direccion y el honor de sus armas.»

Los Indios presentes en esta conferencia eran los Iroqueses, los Abenakis, los Algonquinos y los Ottowayos: el discurso del general Burgoyne les fué traducido por intérpretes, y un jefe anciano de los Iroqueses le contestó en estos términos:

« Me levanto, en nombre de todas las naciones presentes, para asegurar á nuestro padre que hemos escuchado con atencion su discurso. Nos alegramos de la aprobacion que habeis dado á nuestra conducta; vuestros enemigos han querido seducirnos: pero os amamos, y vuestras hachas se han aguzado para defender á nuestros amigos y hermanos. Todos nuestros hombres capaces de ir á la guerra han marchado: solo han quedado los ancianos, los enfermos, las mujeres y los niños. Prometemos todos obedecer vuestras órdenes, y suplicamos al padre de los dias que os conceda por muchos años su luz y os haga feliz.»

Completamente reunido el ejército de Burgoyne, abandonó su campamento del rio Bouquet para marchar sobre Ticonderoga, y llegó el 1.º de julio bajo las murallas de la plaza, situada cerca del canal natural que une los lagos Jorje y Champlain. La antigua guarnicion de esta plaza habia sido disminuida durante el invierno por los destaca-

mentos que habian pasado á las orillas del Delaware: no quedaban en ella mas de tres mil hombres, y la necesidad de concentrar su defensa les obligó á abandonar los puestos adelantados. Como tampoco tenian suficientes tropas para ocupar las alturas que dominaban esta posicion, los Ingleses pudieron apoderarse sin resistencia del monte Hope y del Sugar Hill: se fortificaron allí y construyeron baterías prontas para batir la plaza.

El coronel Saint-Clair, que mandaba la guarnicion americana, viéndose cercado hácia el occidente, no pudiendo comunicar ya sino con la otra orilla del canal, y no confiando poderse defender contra fuerzas muy superiores, convocó un consejo de guerra para deliberar sobre su situacion. Fué jeneralmente adoptado el parecer de evacuar la fortaleza. La guarnicion salió en la noche del 5 de julio, sin llevarse consigo su artillería y sus efectos de sitio: abandonó, en la orilla derecha, el fuerte *Independencia*, donde tambien era imposible defenderse, y se replegó, subiendo el South River, hasta las caidas de Skenesborough. Otra columna se habia retirado por el camino de Huberton y de Castel Town; ambos cuerpos fueron vivamente perseguidos. A su vez fué evacuado el fuerte Anne, al cual pasaron, y estas tropas llegaron por fin al fuerte Eduardo, situado hácia el rio Hudson.

La toma de Ticonderoga habia abierto al ejército británico la navegacion del lago Jorje. El general Burgoyne mandó pasar á él lanchas cañoneras y barcos de transporte, en los cuales embarcó una parte de sus tropas para atacar el fuerte Jorje, situado en medio de este lago, y para reunirse luego al cuerpo principal de ejército (véase la lámina 57).

No obstante se habian hecho muy difíciles todos los caminos desde Skenesborough al fuerte Eduardo. Los Americanos, al retirarse, habian cortado los caminos y los puentes: habian atajado todas las comunicaciones. La corriente del Wood-Creek, necesaria para el trasporte de las

municiones, estaba tambien embarrizada por la caída de los árboles y por los peñascos: se necesitaba tiempo para allanar estos obstáculos. Los bagajes del ejército eran numerosos: emplearon cerca de un mes para atravesar este pais salvaje, y Burgoyne solo llegó el 30 de julio al fuerte Eduardo.

El general americano Schuyler habia al principio ocupado esta fortaleza; pero no trató de mantenerse en ella. Hizo tambien evacuar el fuerte Jorje, y concentrando en la ribera occidental del Hudson las tropas de que podia disponer, fué á tomar posicion cerca de Still-Water, á algunas millas al sur de Saratoga. Allí estaba mejor situado para recibir los refuerzos que le habian prometido: podia combinar sus operaciones con las que se intentasen en las orillas del Mohawk: cubria las cercanías de Albany y protegia todas las partes superiores del estado de Nueva York. Estas nuevas combinaciones, es verdad, solo eran el resultado de una retirada; pero el partido que supo sacar Schuyler de su situacion, á lo menos estorbó y entibió la marcha del enemigo.

Hasta entonces Burgoyne habia tenido que proseguir con trabajo su expedicion á través de un pais estéril. Sus tropas estaban fatigadas, las provisiones principiaban á escasear, y para hallar medios de subsistir habia que ir muy lejos. Era necesario tomar sucesivamente los diferentes puestos ocupados por los Americanos: las tropas enviadas al fuerte Jorje estaban separadas del Hudson por una distancia de mas de diez y ocho millas, y el terreno podia ser disputado á palmos. La navegacion del rio que baña este pais no estaba libre: la interrumpian las caidas y las rápidas corrientes de Gleens, de Lucerna y de Adley (véanse las láminas 58, 59 y 60); para pasar del estanque de los lagos al del Hudson, era preciso luchar contra numerosos obstáculos, y entonces pensaban muy poco en que algun dia el cultivo domaria aquellas tierras rebeldes, que la mano de los hombres abriría allí nuevo curso á la navegacion, y

que estos desiertos estaban destinados á recibir una poblacion activa, industriosa é infatigable, que vendría á exigir nuevas riquezas de la tierra, á aclarar los antiguos bosques, á buscar en las entrañas de la tierra esas minas de hierro, de cobre y de carbon que no se agotarán indudablemente con muchos siglos de ser beneficiadas.

A medida que penetraban en el pais las tropas inglesas, su situacion se hacia mas precaria. Habian pasado desde el principio de la campaña cuarenta dias de marcha, de bairse ó de fatigas: el ejército, al cual no habian podido seguir todos sus convoyes, solo hallaba recursos en el Connecticut; y Burgoyne, creyendo que le seria mas fácil invadir esta provincia que la orilla derecha del Hudson, sentia que sus instrucciones no le permitiesen dirigir las operaciones de la guerra hácia este lado. Se ciñó pues á hacer algunas incursiones para cojer los depósitos de municiones y de provisiones que los Americanos habian reunido allí.

En esto supo que el coronel Saint-Leger, encargado de una expedicion sobre el Mohawk, habia avanzado hácia este rio el 1.º de agosto, habia sitiado el fuerte Stanwix, y lo estrechaba muy rigurosamente, habiéndole cortado todas las comunicaciones con el exterior. Saint-Leger esperaba que esta fortaleza se rendiria luego: la guarnicion era muy débil para prolongar su resistencia, y un cuerpo de mil hombres de tropas Americanas, que el general Herkimer probaba de introducir en la plaza, sufrió una sangrienta derrota y no pudo penetrar en ella. No obstante los sitiados continuaban su defensa: el cañon no destruía sus fortificaciones de madera, y las balas caian en ella sin causar grandes ruinas. El descontento se esparció entónces entre las tropas sitiadoras: los exploradores que tenian en las cercanías, no tardaron en dar la noticia de que venia al socorro de Stanwix un nuevo cuerpo americano, y que le mandaba el intrépido Arnold. Este nombre era el terror de los Indios, y tal era á la sazón su desaliento, que ya

no se podía contar con su socorro. La mayor parte desertaron inmediatamente: se preveía la defección de todos los demás, y Saint-Leger, que tenía muy pocas tropas regulares y estas habían sufrido ya mucho, tomó el partido de levantar el sitio, de volver al lago Oneida y de replegarse sobre Oswego.

Los salvajes, que esperaban el saqueo de la fortaleza, se indemnizaron con el del campamento de que habían formado parte: lo pillaron y partieron cargados de los despojos de sus aliados. Mas de una vez se experimentó el peligro de emplear su auxilio. El ejército de Burgoyne tuvo que sufrir muchísimo, tanto por su indisciplina, como por su barbarie; y entre las desgracias de sus numerosas víctimas, el fin trágico de Mac-Rea se hizo luego tristemente célebre. Dotada esta joven de todos los encantos de su edad, era amada por un oficial inglés que había conocido su familia en Nueva York. El deseo de alejarse del teatro de la guerra había inducido á su padre á subir por las orillas del Hudson, y á retirarse en las cercanías del fuerte Eduardo; pero habiendo la expedición de Burgoyne venido á amenazar el reposo del país donde se había refugiado, fué luego atacado en su asilo por una partida de salvajes indios que iban delante de las tropas de este jeneral, y miss Mac-Rea fué la única de su familia que supo sin miedo la próxima llegada del ejército inglés. Formaba parte de esto el que debía casarse con ella: no trató en huir; y cojida prisionera por dos salvajes, se puso bajo su protección, les confió su vida y marchó sin recelo entre ellos hacia el campamento donde debía verificarse su himeneo. Mac-Rea era tan hermosa, que los Indios se prometían un gran rescate por su libertad: cada uno de ellos tenía iguales pretensiones á este premio: se lo disputaron, y despues de un combate encarnizado, no teniendo esperanzas el mas débil de poder ya gozar de esta recompensa, quiso tambien privar de ella á su rival: hizo un último esfuerzo, levantó por última vez su tomahac, hirio la pobre joven, y

la tendió bañada en su propia sangre. No pudo volvérsela la vida, y el amante que debía muy pronto colocar en su frente la corona nupcial solo recibió sus restos mortales.

Un fin tan desgraciado esparció por todo el país una viva tristeza. Se reconoció cuán inútiles habían sido todas las precauciones del jeneral Burgoyne para contener la barbarie de los salvajes: los escesos que no había podido impedir producian la desercion de su causa, y sus partidarios la abandonaban. Privado de sus subsidios voluntarios, tuvo que procurarse recursos con la fuerza; y cuando supo que en Benington se habían reunido almacenes considerables, resolvió apoderarse de ellos. El coronel Baum estaba encargado de esta expedición con un destacamento de cuatrocientos hombres europeos y cien guerreros indios: pero avanzó con imprudencia en un país que no conocía; su marcha, que no esperaba ocultar al conocimiento del enemigo, fué luego descubierta; los Americanos le envolvieron por todos lados, y fué abrumado por el número. La mayor parte de sus soldados fueron cojidos ó muertos, y él quedó prisionero. El teniente coronel Breyman había sido enviado á secundarle; pero los obstáculos y la lentitud de su marcha le privaron de llegar á tiempo: fué atacado aisladamente y fué tambien completamente batido. Este descalabro privó al ejército de Burgoyne de las provisiones que esperaba: ya no se podían recojer en los países vecinos, y los habitantes del Nuevo Hampshire y del Connecticut conducían á lo lejos sus rebaños y cosechas. Burgoyne quedó sin comunicaciones con el jeneral Howe, cuyos despachos eran todos interceptados por los Americanos; solo supo hacia fines de julio que Howe intentaba pasar entonces á Pensilvania, con el fin de atraer á ella la mayor parte de las fuerzas de Washington.

Este nuevo plan ya no iba acorde con el proyecto de practicar cerca de Albany la union de los dos ejércitos británicos, y hacia tanto mas difícil la marcha ulterior de Burgoyne.

ESTADOS UNIDOS.

ÉTATS-UNIS.



San Juan de los Rios

Traço Jorge

W. B. Woodcut

Wm. de Gheens.

Molino-fábrica de Gheens.

J. de Gheens del.



Wm. de Gheens del.

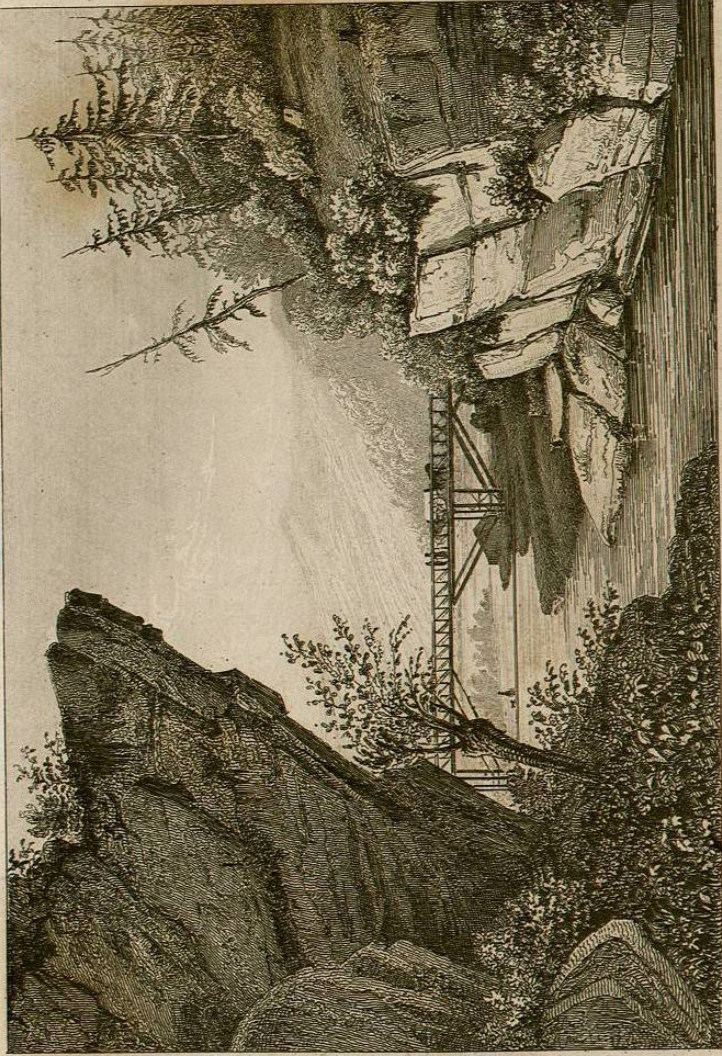
ESTADOS UNIDOS.

ÉTATS-UNIS.

ESTATS-UNIS.

ESTADOS UNIDOS.

49



Wm. de Gheens del.

Wm. de Gheens del.

Ponte sur l'Hudson près Sarine.

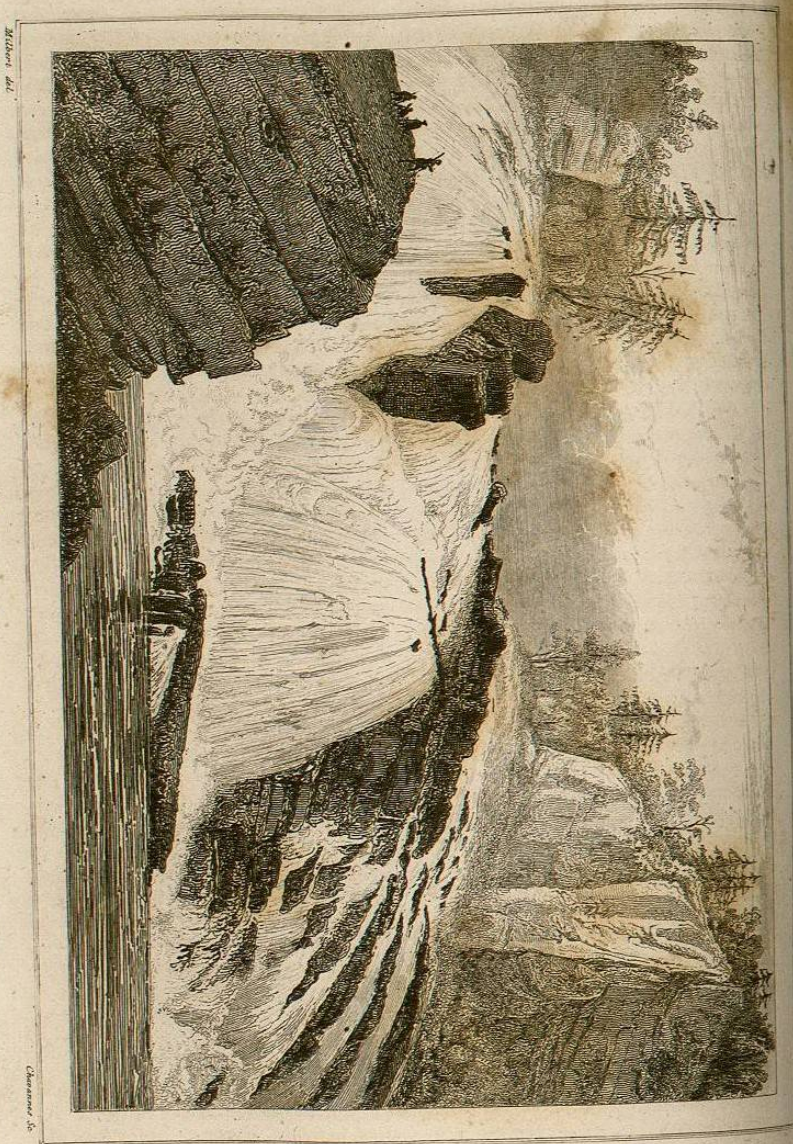
Puente sobre el Hudson, cerca de Iuverna.

porque el jeneral americano Sullivan acababa de llegar á Albany con dos mil quinientos hombres. Putnam ocupaba con cuatro mil hombres las alturas vecinas del Hudson; y por cuanto se habian enviado nuevos auxilios al jeneral Gates, sucesor de Schuyler, encargado del mando de las tropas reunidas en Still Water. El jeneral Burgoyne, cuyo ejército era menos numeroso, vacilaba en pasar el Hudson y tomar la ofensiva contra el enemigo, antes de la llegada del socorro que esperaba del Canadá: con todo la orden que habia recibido de proseguir su marcha hácia Albany le parecia tan terminante, que no creyó poder dejar de hacerlo, no obstante que reconoció que los peligros de esta expedición se aumentaban de dia en dia; que penetrando en el pais agotaba sus últimos recursos; que no podia ya contar con ventajas fáciles, y que un nuevo revés podia destruir todas sus esperanzas.

Cuanto mas arriesgadas se hacian sus operaciones, mas fuerzas trataban de reunir contra él los Americanos. Los cuerpos principales de su ejército estaban reunidos hácia el norte: se queria á toda costa impedir la union de Burgoyne con las demás fuerzas británicas: convenia detener su marcha, arruinar su expedición: y si se lograba esto, haciendo en diferentes puntos algunos sacrificios momentaneos, esperaban recuperar sus ventajas inmediatamente. Se habian dejado pues sin guarnicion los estados del centro para aumentar el ejército del jeneral Gates, cuando atravesando Burgoyne el Hudson, el 13 de setiembre, vino á acampar á algunas millas de distancia de los Americanos, en las alturas y llanura de Saratoga. Esperaba imponer al enemigo con la audacia y rapidez de sus movimientos; y avanzando hácia las líneas que ocupaba Gates en Still Water, las atacó con vigor el 19 de setiembre. Saliendo de sus atrincheramientos los Americanos, sostuvieron el combate hasta la noche: se retiraron á ellos en buen orden; y Burgoyne, no teniendo esperanzas de forzarles en

aquella posicion, apesar de que consiguió en la jornada alguna ventaja, volvió á su campamento, empezó á fortificarlo y se mantuvo á la defensiva. Habia invitado al jeneral Clinton, que mandaba á la sazón en Nueva York, á practicar una diversion; y este jeneral hizo en efecto atacar el fuerte Montgomery, situado á algunas millas al sur de West-Point; pero esta empresa era demasiado insignificante para influir sobre las operaciones de la campaña: las fuerzas del jeneral Gates se aumentaban cada dia, y Burgoyne, cuya situacion se hacia mas peligrosa, á medida que se prolongaba, probó el 7 de octubre de romper por el ala izquierda del enemigo, á la cabeza de mil quinientos hombres: pero luego fué arrollado por tropas mucho mas numerosas que le rechazaron despues de una viva resistencia. El campamento británico fué en seguida furiosamente atacado: Arnold alentaba á los Americanos; tomaron parte de los atrincheramientos, y envolvieron las posiciones de Burgoyne que, despues de haber combatido hasta la noche, logró, á favor de la oscuridad, replegarse sobre las alturas cercanas, y á la mañana siguiente continuó su penosa retirada hácia Saratoga. Su intencion era pasar otra vez á la orilla izquierda del Hudson, y abrirse paso hácia el fuerte Eduardo; pero el destacamento que tenia encargo de reparar los puentes, fué dispersado por los Americanos: las lanchas que le quedaban aun fueron atacadas y destruidas; no podia contar ya con la llegada de socorro alguno: sus municiones y víveres estaban agotados: y en esta situacion funesta, convocó un consejo de guerra, para calcular sobre los últimos medios de defensa.

El rio era vadeable en algunos puntos; y habia esperanzas de poder pasarlo con las tropas, llevando estas mismas sus provisiones, sin artillería ni convoyes: perose supo que los Americanos se habian atrincherado en la orilla opuesta; que habian establecido un campamento entre el fuerte Jorje y el fuerte Eduardo, y que sus destacamentos vijilaban todos los



Caricatura de Adels.

Caricatura de Adels.